

Unidades en la Operación Balmis

VV.AA.

El eco de lo que hacemos ahora resuena en la eternidad

EL ACAR GETAFE EN LA OPERACIÓN BALMIS

La Agrupación del ACAR Getafe, heredera de la Primera Legión de tropas de aviación y localizada actualmente en el Acuartelamiento Aéreo de Getafe, ha sido empleada en un sinnúmero de ocasiones en misiones de gran riesgo y fatiga, siendo la última de ellas su participación en la Operación Balmis en actividades de policía aérea, dentro del Mando Componente (JFAC) y dependiente del Mando de Operaciones (EMAD/MOPS).

A comienzos de marzo de 2020, y con la extensión de la pandemia debida a la COVID-19, se iniciaron los preparativos para una posible activación del personal destinado en el ACAR. Con vistas a la realización de un posible esfuerzo 24/7, indefinido en el tiempo, se comenzó la planificación del operativo mediante la reorganización de la Guardia de Seguridad del ACAR Getafe y del CGMAGEN, formando una sección con 62 efectivos e incorporando fuerzas auxiliares de apoyo a los servicios de seguridad antes citados para suplir al personal desplegado.

Al mismo tiempo comenzó una vorágine de solicitudes de apoyo a otras unidades con la finalidad de realizar la

misión en las mejores condiciones, con el mejor equipamiento posible y con la premisa de máxima seguridad sanitaria ante todo. Sin ninguna duda, gracias a los incontables apoyos recibidos la misión fue capaz de realizarse de manera exitosa.

Tras el planeamiento llegó la hora de la verdad y a partir del 18 de marzo de 2020 el ACAR Getafe fue designado para la realización de misiones de reconocimiento y presencia en las localidades de Getafe, Leganés, Pinto y Parla. Los contactos con todas las fuerzas y cuerpos de seguridad y policías locales fueron inmediatos y la coordinación para el despliegue en sus zonas de influencia se realizó de manera organizada, repartiendo el trabajo en diferentes puntos sensibles, como fueron hospitales, centros comerciales o estaciones de ferrocarril, entre las patrullas de las FCSE y la Policía Aérea.

Como resultado, el personal del ACAR Getafe interactuó en incontables ocasiones con personal civil, ya fuera explicando la normativa referente al estado de alarma a los ciudadanos que mostraban dudas o apoyando en 137 ocasiones a las FCSE y policías locales en aquellas





situaciones donde el incumplimiento de las normas fue flagrante y su intervención totalmente necesaria. Se realizaron más de 28000 km de patrullaje a vehículo y un sinfín de kilómetros a pie, durante los cuales el personal del ACAR Getafe vivió situaciones de todo tipo, algunas de las cuales serán relatadas por sus protagonistas a continuación.

El sargento Víctor Manuel Chorén Lázaro describe cómo se gestó un momento inolvidable en Leganés

Una amiga de un compañero de patrullas, que vive en Leganés, nos pidió el favor de felicitar a su hijo con necesidades especiales, el cual tenía el estado de ánimo por los suelos después de bastantes días confinado. Como jefe de ese pelotón tomé la decisión de llevarlo a cabo, siempre teniendo los puestos asignados operativos. Nos presentamos próximos a su domicilio junto con una dotación de bomberos. La madre y cómplice, le había dicho a su hijo que iban a dar un paseo como el que realizaban diariamente. Al salir a la calle el niño se encontró con un camión de bomberos atravesado en la calle desplegando una pancarta de ánimo mientras hacía sonar la sirena. Los bomberos le entregaron una camiseta y nuestro pequeño grupo de soldados una bandera de España y una boina de la unidad.

Lo que más nos sorprendió fue ver la cara de emoción del niño y de su madre mientras le felicitábamos. Aunque también fue grande nuestra emoción al notar un estruendo proveniente de los balcones, terrazas y ventanas. Cientos de personas asomadas desde sus casas, desde la primera hasta la última planta, con banderas de España y gritando viva España y viva las Fuerzas Armadas. A los pocos minutos finalizamos para continuar con nuestra labor diaria y la calle era un constante de aplausos interminables y vivas. Lo que en teoría iba a ser un pequeño detalle a un niño evolucionó hacia un cúmulo de emociones por las cuales a más de uno de nosotros se nos cayeron las lágrimas ante una situación jamás vivida. Minutos más tarde nos hicieron llegar un audio del niño del que decía «sois mis héroes, no voy a olvidar mi cumpleaños en la vida».

Todos sentimos algo especial durante el despliegue, cientos de diversas anécdotas y un aprendizaje impagable de vida.

El sargento José Manuel González Sánchez cuenta la historia de un reencuentro inesperado

Estando desplegado mi pelotón en Parla en la tercera semana de activación de la Operación Balmis, nos disponíamos a realizar una ronda de vigilancia por la zona de la estación de cercanías de Parla Central. En el momento de cruzar la calle, se nos aproximó una patrulla de la Policía Nacional, a la cual saludamos cordialmente desde lejos creyendo que seguían con su servicio. Pero en esta ocasión se detuvo requiriendo mi atención y me acerqué por si necesitaban cualquier cosa. Cuál fue mi sorpresa cuando el policía que conducía se dirigió a mí de la siguiente forma:

- Yo a ti te conozco, no te acuerdas de mí. (íbamos con las mascarillas puestas y gafas de sol).
- Pues perdóname, pero ahora mismo no caigo. (ya en ese momento el acento empezaba a darme pistas, pues ambos somos de la sierra de Cádiz).
- Soy Alex, tu compañero de Morón.

Con todos los protocolos de seguridad y distanciamiento social nos quedamos con las ganas de darnos un abrazo, hacía casi 10 años que no nos veíamos. Fuimos binomio de patrulla en la Policía Aérea de la Base Aérea de Morón durante dos años y lo recogía con el coche para ir a trabajar cuando teníamos guardia.

El tiempo y la distancia fueron los culpables de que perdiésemos el contacto, pero como suele pasar en la vida, el destino nos volvió a unir, esta vez en forma de pandemia y durante esa semana trabajamos juntos, rememorando viejos tiempos, como binomio en un control policial para dar cumplimiento a las medidas del estado de alarma.

El sargento Daniel Torres Retuerto explica su singular vivencia

Durante el primer día de patrullas en la localidad de Pinto, estando con mi pelotón haciendo una ronda en la estación de cercanías de Renfe, un bloque entero de vecinos se asomó al balcón a nuestro paso y nos gritaron «esto va por vosotros» y pusieron la canción *Resistiré* mientras nos aplaudían. Fue la primera vez que nos lo hacían y la verdad es que se nos quedó grabado en el interior.

Otro día, mientras patrullábamos a pie por la zona de Renfe Parla Central, informando a la gente de que debían permanecer en casa dado el estado de alarma, nos avisaron unos vecinos de que había un señor de edad avanzada pululando por las calles toda la mañana. Lo encontramos (tendría sobre unos 90 años) y le informamos amablemente de que debía regresar a su casa. El caballe-

ro empezó a decirnos que era compañero, que era soldado y que estaba de incógnito apoyando a la policía. Le hicimos hincapié en las indicaciones y le repetimos que no podía estar en la calle, a lo que contestó con la misma respuesta mientras sacaba una cartilla de reclutamiento de mitad del siglo pasado, de cuando hizo la mili, intentando justificar sus palabras. No paraba de repetir que era soldado de «incógnito» y que quería ayudar. Finalmente, logramos a regañadientes que regresara a su domicilio, lentamente y refunfuñando.

El sargento Antonio Tomás Sangüesa Cabezas describe uno, de los desgraciadamente muchos, episodios tristes durante la misión

Sucedió en Pinto, una mañana en la que empezamos como siempre coordinando funciones con el puesto de la Guardia Civil y listos para realizar nuestra misión, con la voluntad intacta a pesar de ser sábado y llevar toda la semana patrullando.

En la primera rotonda que tomamos en dirección al centro del pueblo nos encontramos con un vehículo de la policía local, nos paramos a su lado y le preguntamos si podíamos ayudarle en cualquier cosa. El policía que estaba dentro del vehículo nos comentó que solo estaba esperando a una ambulancia de soporte vital avanzado que se había perdido, para guiarla hasta un bloque de edificios en el que había un niño en parada cardiorrespiratoria. Nuestra cara cambió completamente. El policía nos indicó dónde estaba el edificio y nos dirigimos hacia allí para ver si podíamos prestar apoyos de cualquier tipo.

Al llegar vimos que ya había otro coche de la policía local y otra ambulancia de Protección Civil con un técnico sanitario, nos acercamos y preguntamos qué pasaba y en qué podíamos ayudar. Enseguida, el sanitario nos

contó que un niño llevaba en parada algo más de 30 minutos, que era a causa del coronavirus, que vivían en la casa los padres y los abuelos y que estaban esperando a que llegara la otra ambulancia solo para certificar que el niño había fallecido. Acabábamos de vivir en primera persona lo que es capaz de hacer el coronavirus y no resultaba fácil de asimilar. El niño no presentaba patologías previas y se suponía, por todo lo que decían en la prensa, que a este grupo no les afectaba tanto la enfermedad. Nos quedamos helados. Acto seguido nos pidieron por favor que impidiéramos el paso a cualquier persona que quisiera entrar en la comunidad y que avisáramos casa por casa de que nadie saliera.

Estuvimos casi dos horas montando guardia en la puerta. Después de la llegada de la ambulancia SVA y de la certificación del fallecimiento del niño, también llegaron dos patrullas más de la Guardia Civil y la Policía Judicial para levantar el cadáver. Habíamos sentido el dolor de la pandemia de cerca, el sufrimiento más injusto. Nos recompusimos, o al menos eso pensábamos, y continuamos con nuestra misión.

El cabo 1.º Miguel Ángel Alonso Díez cuenta cómo una situación puede parecer lo que no es

Nos encontrábamos en la zona centro de Parla y empezamos a escuchar detonaciones en una calle cercana, rápidamente nos dirigimos en esa dirección y allí nos encontramos una situación especial. Los vecinos se habían organizado para tirar petardos en la calle con la finalidad de llamar nuestra atención y que pasáramos por su calle para poder aplaudirnos y agradecernos el trabajo realizado. Todos los días había muchos momentos de tristeza y de tensión y, los sucesos así, sin ninguna duda, nos recargaban las pilas al 200%.





Desinfección de EPI en una residencia de ancianos y centro de día de El Salobre

El sargento 1.º José Alberto de Pablo Cristóbal nos cuenta su experiencia personal

Era evidente que cuando apareció el presidente del Gobierno en los medios de comunicación decretando el estado de alarma de acuerdo con lo establecido en la Constitución y ordenando, como medida de choque frente a la pandemia, el confinamiento de la ciudadanía española, mi subconsciente me alertó de que tarde o temprano, recibiría una llamada telefónica para incorporarme en apoyo de la población en la lucha contra la COVID-19.

No dudé ni un instante y rápidamente me puse a disposición de mi unidad (Agrupación del ACAR Getafe) para lo que fuese necesario, ya que en la actualidad desempeño la tarea de dar seguridad al CGMAGEN en la calle Quintana de Madrid, y posiblemente el personal de la Escuadrilla de Policía no fuese suficiente para afrontar lo que se venía encima.

De esta forma fui encuadrado en la Operación Balmis, hecho que quedará en mi memoria para siempre.

El primer día de la misión lo vi claro, era la hora de plasmar y demostrar que tantos años recibiendo e impartiendo instrucción y adiestramiento en el Escuadrón de Seguridad habían valido la pena. Se estaba realizando un trabajo y sacrificio increíble por parte de mis compañeros destinados en la Escuadrilla de Policía, sabiendo que nos enfrentábamos a un escenario cambiante en que las decisiones tendrían que ser rápidas y exigentes.

Tuve la buena suerte de estar desplegado en la localidad de Leganés. Allí pude constatar de primera mano que aquello no pintaba bien. En la puerta de urgencias

del Severo Ochoa (uno de los puntos críticos en esa ciudad) no paraban de entrar ambulancias con personas infectadas, médicos, enfermeros, auxiliares... Todo el personal de ese hospital se ponía manos a la obra para salvar vidas sin recibir nada a cambio, solo intentar salvar vidas. Muchos de los integrantes de ese hospital no veían a sus seres queridos por miedo al contagio. Las jornadas eran interminables y el personal, exhaustos de cansancio, se quitaban el sudor de la frente con papel y les veías las marcas de las mascarillas en su rostro. Nos agradecían nuestra labor y constancia al estar presentes allí, ya que no se produjo ningún incidente al estar desplegados en ese punto. No paraban de llegar donaciones de todos los puntos de España y en ese momento vi que había luz al final del camino, que unidos venceríamos a esta pandemia gracias a todas esas personas que donaban comida, agua, guantes, mascarillas... Cabe una mención especial a un matrimonio que con su autocaravana en el *parking* del hospital ofrecía café, agua y galletas al personal sanitario sin recibir nada a cambio, más de un mes allí viviendo en menos de 10 m² solo por apoyar a todo el personal del hospital y también a nosotros, increíble, mi más sincera felicitación a esa pareja, mucha gente se olvidará de ese acto heroico, pero yo jamás lo olvidaré, siendo un verdadero ejemplo de solidaridad, valor, sacrificio y de humanidad en los tiempos que vivimos.

También cabe resaltar nuestra capacidad de apoyo a las personas sin techo que conocimos durante la misión, en el mejor de los casos su casa eran cuatro paredes de aluminio y un techo de plástico, debido a ello se les ofrecía que pudieran irse a IFEMA con la finalidad de garantizar su sustento diario, pero la mayoría lo rechazó, la calle era su hogar. Se les preguntaba si habían comido, y a los que nos respondían negativamente les ofrecíamos nuestra bolsa de comida y nuestra agua. Sin duda, esa gente se merece todo mi respeto por haber luchado también contra el virus viviendo en la calle. Todos y cada uno de nosotros le hemos plantado cara a la COVID-19.

Si tengo que hacer una mención especial durante esta vivencia que he tenido en Leganés en la Operación Balmis, me quedaría con el trato dispensado por las FCSE de la zona, la policía local y el Ayuntamiento de esta localidad. Nos recibieron como uno más, sin dudar de nuestra eficacia y profesionalidad como policía militar, en nuestro caso policía aérea. Tuvieron confianza total en nosotros y sabían perfectamente que toda ayuda es poca y por muy poca que sea todo suma, ya que de esta manera podríamos doblegar ese pico de contagios y volver a la normalidad tan pronto como fuera posible. Nos ofrecieron sus instalaciones en el caso de necesitarlas en los escasos momentos de descanso que disponíamos entre los apoyos realizados. Tuvimos muchísima suerte de poder demostrar nuestra valía y profesionalidad en los controles

de vehículos rodados en los que dimos apoyo, así como en el control de movimiento de la población.

En resumen, gracias a todos ellos, gracias a mi equipo por todo el esfuerzo y disciplina al servicio de la misión, a su buen hacer, al trabajo realizado. No dudaría en marchar con ellos a cualquier lugar del mundo donde se nos requiriese, en representación de nuestra patria.

Estas vivencias y anécdotas son solo una pequeña muestra de todo lo vivido por el personal del ACAR Getafe durante su tiempo de activación en la Operación Balmis. La calidad humana, la profesionalidad y preparación de todo el personal implicado y el esfuerzo diario para intentar mitigar los efectos de esta crisis sanitaria no hacen más que ensalzar el valor de nuestras Fuerzas Armadas. El ACAR Getafe está siempre disponible para actuar en la misión que se le encomiende, dónde, cómo y cuándo el pueblo español nos necesite.

BASE AEREA DE ALBACETE (ALA 14)

La participación del Ala 14 en el programa de desinfecciones asignadas a la Operación Balmis se inicia con la creación de los dos equipos operativos, de trabajo:

Un EQ2 constituido por el oficial veterinario, como director técnico, y el cabo auxiliar del servicio veterinario como personal cualificado y un EQ1 formado por personal de la Escuadrilla de Policía, constituido por dos equipos de 5 personas (4 MTM más un suboficial director del equipo).

El EQ2 organiza la parte técnica (desinfectante a utilizar, dosis, procedimiento de aplicación, verificar el correcto uso del EPI y la descontaminación posterior) y ayuda y acompaña siempre al EQ1 sobre el terreno. Se cumplen con ello todas las prerrogativas legales, siendo la coordinación y el resultado excelentes.

Las tareas asignadas se han desarrollado en ámbitos militares y civiles:

Militares:

- (Instalaciones del Ala 14. TLP y MAESAL).
- Desinfecciones de personal militar y equipos procedentes de misiones internacionales.
- Desinfección de los aviones pertenecientes al 43 Grupo de Fuerzas aéreas en sus desplazamientos a la Maestría Aérea de Albacete.

Civiles:



Fin de trabajo de desinfección en una residencia de ancianos y centro de día de El Salobre

- Residencias de ancianos y centros de día, a través de la subdelegación de defensa de Albacete.

EL ALMACÉN LOGÍSTICO SANITARIO (ALOSAN) DE LA DSA/MAPER

El Almacén Logístico Sanitario (ALOSAN) ubicado en la base aérea de Torrejón y dependiente de la Dirección de Sanidad (DSA) ha jugado un papel fundamental dentro de la Operación Balmis, tanto en el control y distribución de material de protección individual a las diferentes UCO, en colaboración con el Centro Logístico de Intendencia (CLOIN), como en la cesión equipos críticos a diferentes hospitales militares y civiles. Siendo los principales apoyos los realizados para el Hospital Central de la Defensa (HCD) y para el hospital de IFEMA

En IFEMA se apoya principalmente en los campos de radiología y UCI.

En concreto, se trasladan trece camas articuladas, cinco eléctricamente y otras ocho manualmente, así como un tomógrafo computerizado (TAC) ubicado en contenedor expandible, específicamente diseñado para ello, junto con sus elementos de apoyo, generador de energía, estabilización de corriente, etc., de manera que, llegado el caso, pueda actuar de forma totalmente autónoma.

Además, e independientemente del apoyo prestado en esas áreas, se cede un contenedor morgue, que podría llegar a mantener hasta 20 cadáveres.

En el caso del HCD, el apoyo se centra en las áreas de UCI y hospitalización, consistiendo en el suministro de más de 40 equipos de electromedicina, entre bombas de infusión, monitores multiparamétricos y respiradores.



Otros apoyos realizados, aunque menores, fueron los realizados en el Hospital Gregorio Marañón, donde se instala un contenedor morgue con capacidad para 20 cadáveres. Y el realizado al Hospital Universitario de Alorcón, donde se ceden cuatro tiendas de campaña.

Cabe destacar que el traslado de este material se efectuó de forma inmediata, realizándose la puesta en marcha en menos de 24 horas desde que se solicitó con una ejecución de estas acciones en tiempos verdaderamente cortos. Esta excelente actuación solo fue posible gracias al adecuado entrenamiento del personal y a una eficaz gestión en lo referente a los procesos de mantenimiento y almacenado de los equipos, ya fuesen del ALOSAN o de la UMAAD, que se mantuvieron operativos durante todo el tiempo de despliegue, gracias a los trabajos de mantenimiento realizados *in situ*.

EL ACAR BARDENAS EN LA OPERACIÓN BALMIS

La comunidad de las Bardenas Reales de Navarra la forman 19 pueblos, dos valles del Pirineo y el Monasterio de la Oliva. Fue Tudela, la denominada capital de la Ribera, la que a través de su alcalde y siguiendo el procedimiento establecido solicitó a la Delegación del Gobierno de Navarra el apoyo del personal del Ejército del Aire del Acuartelamiento de Bardenas para realizar trabajos en favor de la población civil.

Tras días de espera, se recibía la autorización, y fue el 2 de abril cuando los militares del ACAR Bardenas, todos voluntarios, desembarcaban en las desiertas calles de Tudela.

Hasta el día 26 de abril, cada jornada comenzaba a primera hora de la mañana en el aeródromo de Ablitas, muy

próximo a Tudela, con un *briefing* del jefe del equipo sobre las zonas a tratar y las acciones y tareas a realizar por cada persona. A continuación, se preparaba la mezcla desinfectante siguiendo las instrucciones de la sección de Sanidad de la unidad y de PRL y se desplegaba al personal mediante vehículos TT a los puntos de acción programados. Finalizaba la jornada a primera hora de la tarde limpiando y desinfectando equipos, material y vehículos.

El número de efectivos era de 50, distribuidos en equipos de entre cuatro y 10 personas, en función de la misión a cumplir. Se procedía a desinfectar los centros de salud, residencias de ancianos y centros de mayores y de personas sin hogar, el Hospital Reina Sofía y zonas comunes o de acceso a pequeños comercios y tiendas de alimentación y también a los principales supermercados. Las calles y plazas más significativas de Tudela, así como las inmediaciones de edificios públicos tales como las comisarías de Policía Nacional, Guardia Civil y su Sección de Tráfico, la comisaria de la Policía Foral, juzgados y policía local fueron también tratadas por los voluntarios.

La acogida por parte de los tudelanos y de las autoridades fue inmejorable. Sabían quiénes éramos y nuestra procedencia. A pesar de lo incierto de la situación, el grave riesgo potencial existente en el entorno, el miedo y la indefensión tan extendida en la ciudad, en cualquier parte de la misma donde estuviese el personal del ACAR Bardenas, recibía con frecuencia felicitaciones, a distancia, sonrisas cubiertas detrás de una mascarilla, miradas cómplices y agradecidas, sinceras y emocionadas y cómo no, aplausos desde balcones que nos hacían sentir reconfortados.



Personal de apoyo al despliegue aéreo antes de iniciar la misión en las distintas localidades asignadas. Como emblema, el parche diseñado para la Operación Balmis por parte de uno de los componentes del Escuadrón

EL EADA EN LA OPERACIÓN BALMIS

Es posible que la cita anterior evoque al lector el recuerdo de una famosa película: *Gladiator*. En ella, el general Máximo Décimo Meridio arenga a sus tropas romanas antes de la batalla que les enfrentará a las fuerzas germánicas por la pugna de la zona de Vidabona, campamento militar romano cerca de la actual Viena.

Si bien la frase no pertenece al archiconocido general, sino al emperador Marco Aurelio, recoge a la perfección el espíritu de todos los militares que, durante 98 días, han actuado bajo el Mando de Operaciones (MOPS), dentro de la Operación Balmis, la cual ha supuesto la mayor operación en la que han participado las fuerzas armadas españolas en tiempos de paz, según fuentes oficiales del Ministerio de Defensa.

En ella se demuestra que las Fuerzas Armadas españolas si bien esta vez no se enfrentaban a un ejército convencional que atacase con arcos, flechas y hachas, como en la famosa película, se han organizado contra un enemigo invisible detectado el 31 de diciembre de 2019, y definido como COVID-19.

La gestión de la crisis sanitaria generada llevó al Gobierno a decretar el estado de alarma el 14 de marzo de 2020. Posteriormente, por sendas instrucciones DEF del 15 y del 16 de marzo, el Ministerio de Defensa pone a disposición de las autoridades competentes lo necesario en cuanto a personal y material para apoyar en materia de:

- Policía militar.
- Transporte logístico terrestre.
- Aerotransporte general y capacidades de aerotransporte medicalizado.
- Control de tráfico aéreo, de la navegación marítima, puertos y aeropuertos.
- Alojamientos logísticos y establecimiento de campamentos militares.
- El ámbito de la Inspección General de Sanidad de la Defensa.

Estas instrucciones derivarían en una serie de planes emitidos por el MOPS y los mandos componentes, que son los que asignarían la misión a cada unidad en concreto, definiendo a su vez las capacidades que se ponían al servicio de la Operación Balmis.

Todo concluyó en un total de 20 000 intervenciones en 98 días, en forma de distintos apoyos y cometidos, a saber: 11 000 desinfecciones (5300 en residencias de mayores); apoyo logístico en forma de 70 transportes aéreos que movieron 160 toneladas de material, 1200 traslados de pacientes y el despliegue de 20 hospitales de campaña; un potente apoyo sanitario que involucró a 3200 efectivos del Cuerpo Militar de Sanidad; y, por último, apoyo a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en controles fronterizos y en misiones de presencia y de reconocimiento de infraestructuras críticas. En estos últimos apartados, el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo



Un binomio del Escuadrón, en sus cometidos de presencia. Al fondo, la basílica del Pilar

jugaría un papel importante, como se expondrá más adelante en este artículo.

Todo ello llevado a cabo por 187 000 efectivos que, con el único objetivo de la íntima satisfacción del deber cumplido, buscaban, tal y como destacaba Marco Aurelio, que el «eco» de su trabajo calase en la sociedad española para siempre, como un recuerdo de que el ejército está, y siempre lo estará, al servicio y defensa de la sociedad, sea cual sea el enemigo al que enfrentarse.

A pie de calle. El despliegue en calles «mañas» vivido en primera persona

Es temprano en la mañana el día 18 de marzo. El sol apenas sale e ilumina la plataforma de la base aérea de Zaragoza. El subteniente Tomás Lidón, siguiendo las instrucciones del oficial jefe de despliegue, ultima los detalles previos al despliegue: control de personal, chequeo de material, disponibilidad de vehículos... Su misión: ser el asesor en materia de seguridad y policía militar en el despliegue que se llevará a cabo ese mismo día en calles mañas. Sus casi 40 misiones en territorios extranjeros lo avalan. Pero esta vez es diferente.

«No he tenido una misión de estas características nunca», comenta. «La razón es sencilla: además de ser en territorio nacional, otro aspecto importante es que vamos a tratar con ciudadanos españoles. Y el trato debe de ser

exquisito y cercano. Podrían ser nuestras familias».

La misión asignada al Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo está definida. Ejerciendo de policía militar, había dos cometidos principales: reconocimiento de infraestructuras críticas y presencia en localidades zaragozanas. El hecho de patrullar «en casa» supuso un fuerte impacto emocional para los hombres y mujeres del EADA, pues además de poder regresar a casa a diario y poder estar con las familias, eran muchos los lazos afectivos con las localidades de despliegue, y muy habitual que hubiera personal patrullando en su localidad de nacimiento o adopción. El personal del EADA tiene mucho arraigo en las tierras mañas.

En relación con las tareas asignadas, el subteniente comenta: «la parte de la misión relacionada al reconocimiento de las infraestructuras críticas nos es más familiar. Se parece más a las distintas labores que tenemos de seguridad, policía militar y protección de la fuerza tanto en destacamentos en el extranjero como en los distintos ejercicios nacionales con los que entrenamos».

Además, refiriéndose a la misión de presencia, el subteniente apunta: «El cometido de presencia fue un reto. Era algo nuevo tanto para nosotros como para los ciudadanos de los pueblos zaragozanos. Nunca habíamos trabajado con esa misión en territorio nacional, y ellos nunca nos habían visto por las calles». Además, continúa: «eso sí, ha sido una relación muy cómoda y gratificante. Al principio había una sensación general de sorpresa, pero desde los primeros días, la gente se sentía más tranquila, nos preguntaba todas las dudas que tenían y nos pedían ayuda. Incluso nos ofrecían agua y comida, en muestra de afecto y agradecimiento por nuestra labor», recuerda entre risas. «Muchos sabían que estábamos protegiéndolos a ellos, dejando atrás a nuestras familias. Y querían mostrarnos su empatía», finaliza.

Otro de los aspectos que ha definido la Operación Balmis, más en concreto la relacionada con patrullaje y reconocimiento de infraestructuras críticas, ha sido la es-



Parche del EADA para la Operación Balmis realizado por un miembro del Escuadrón

trecha coordinación con las distintas fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

«Sí que es verdad que con la guardia civil normalmente tenemos más contacto. Había tenido la ocasión de trabajar cercanamente con ellos en Afganistán», añade el subteniente. «Pero con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado no había tenido la ocasión. Y ha sido una experiencia muy enriquecedora. Las diferentes formas de actuar y de proceder de unos y otros no han impedido que nos pudiésemos adaptar a la situación, y que cada uno, dentro de su ámbito de responsabilidad, trabajase con éxito y en perfecta sintonía. Pienso que ha sido una buena experiencia que no olvidaremos ninguno. Estoy seguro de ello».

Por último, se le pregunta al subteniente sobre alguna situación destacable o anécdota que le haya quedado grabada en la retina. «Al final del cuarto día de despliegue en Calatayud», recuerda, «habíamos montado el convoy para volver a la base. Exactamente igual que el resto de días. Pero cuando iniciamos el movimiento y embocamos la calle principal de Calatayud, una multitud de personas, desde sus balcones, agitando muchas de ellas banderas de España, nos aplaudieron y nos agradecieron fervientemente nuestra labor. No pudimos evitar corresponderles con las señales acústicas y luminosas de nuestros vehículos. Es verdad que un militar solo debe de cumplir con la misión de la mejor manera posible por espíritu propio, pero también es verdad que aquella tarde se nos hinchó el pecho de orgullo al ver el calor de la gente bilbilitana. No hay mayor recompensa que el ver que la población civil, reconoce y aprecia tu trabajo, sabiendo que estamos ahí para servirles», concluye.

Todo lo anterior es el testimonio de uno de los 251 componentes del EADA que, con las misiones asignadas de presencia y reconocimiento, desplegaron en 85 locali-

dades y pedanías de la provincia de Zaragoza durante la Operación Balmis.

Los miembros del EADA que participaron en la Operación Balmis portaban con orgullo la bandera de España sobre el uniforme, y en el corazón, tenían siempre presente el lema de la unidad: «¡Obviam Primus!»

JOAQUÍN GONZÁLEZ LÁZARO
Teniente del Ejército del Aire

EL EZAPAC EN LA OPERACIÓN BALMIS

Durante el tiempo que la sociedad española ha vivido en el estado de alarma, se han experimentado situaciones fuera de lo normal. Por ello, ha sido necesario activar procedimientos excepcionales y hacer uso de las Fuerzas Armadas en escenarios no muy habituales. Unidades altamente cualificadas, acostumbradas a operar en los más difíciles terrenos como es el ejemplo del EZAPAC. Es de justicia mencionar la profesionalidad demostrada por todos y cada uno de sus componentes como parte de la Operación Balmis. Quedó patente desde el primer día de activación frente a la COVID-19 el compromiso adquirido por la unidad un miércoles 18 de marzo de 2020. Hasta un total de noventa efectivos y varios vehículos han participado de una manera u otra en la operación, la cual contó con una escuadrilla al mando de un capitán y tres secciones de veinticuatro personas durante veintiocho días ininterrumpidos.

El zapador, heredero de una grandiosa y enorme tradición, no defraudó en el desarrollo de los cometidos asignados. Como siempre han hecho sus antecesores en todas las misiones que se le han asignado, cumplió sus cometidos con abnegación y sacrificio. Los tiempos cambian, pero los valores castrenses se mantienen, y esto es gracias a la dedicación, vocación y entrega de los zapadores que estuvieron, están y estarán.





El EZAPAC, unidad de operaciones especiales del Ejército del Aire, volvió a demostrar su compromiso con la sociedad. Le fue asignada la misión de presencia militar y reconocimiento, y aun no siendo este cometido uno de los principales de la unidad, el Escuadrón estuvo a la altura. La población civil pudo observar desde el primer momento cómo los componentes del EZAPAC desarrollaban su cometido con eficacia. No es la primera catástrofe ni probablemente la última en que los zapadores echan una mano a los ciudadanos de la Región de Murcia, tal y como ocurrió en las terribles inundaciones de 1987 y 1998, el terremoto de Lorca en 2011 y la pasada DANA de septiembre de 2019.

La naturaleza de esta misión propició la oportunidad de trabajar en estrecha coordinación con las autoridades locales y unidades policiales de las poblaciones donde se desplegaba. Las reuniones con los implicados fueron los pilares sobre los que se cimentó una exquisita ejecución. En concreto, el Cuerpo Nacional de Policía se empleó con dedicación y esmero en cualquier detalle que mejorara el desempeño de la misión conjunta. Sus actuaciones y procedimientos sirvieron de enseñanza sobre el terreno, donde cada zapador, con meticulosa atención, tomó buena nota aprendiendo de su excelente desempeño.

El EZAPAC, como dictan sus consignas de unidad, actuó con disciplina y prontitud donde se le necesitaba, cumpliendo con ejemplaridad la misión encomendada; y mostrando asimismo a la población local que el Ejército del Aire está a su lado también en cualquier momento, sea donde sea.

ANTONIO PAREJA SANZ
Comandante del Ejército del Aire

EL GRUMOCA EN LA OPERACIÓN BALMIS

El Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA), con sede en el Cuartelamiento Aéreo de Tablada (Sevilla) y bajo dependencia orgánica y operativa de la Jefatura del Sistema de Mando y Control (JSMC) del Mando Aéreo de Combate (MACOM), es la unidad del Ejército del Aire que, caracterizada por su movilidad, disponibilidad y rapidez de reacción, tiene por misión desplegar y operar los medios de mando, control y comunicaciones necesarios para apoyar las operaciones aéreas.

Desde su creación en 1966 y hasta ahora, los militares y medios de esta unidad han demostrado sus capacidades técnicas y operativas en multitud de ejercicios, eventos y misiones reales, incluidos los

destacamentos aerotácticos (DAT) en los que el Ejército del Aire ha participado, si bien en esta ocasión la misión exigía un trabajo completamente diferente.

El 17 de marzo se activa la Operación Balmis, donde determinadas unidades del Ejército del Aire aportan sus capacidades humanas, técnicas y logísticas para dar cumplimiento a lo establecido en Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19, para contribuir a preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos.

El GRUMOCA ha sido una de las unidades desplegadas por el Ministerio de Defensa en el marco de la Operación Balmis, que a las órdenes del comandante del Mando de Operaciones (CMOPS) como fuerza transferida, le han sido asignadas misiones cuyo planeamiento y conducción ha sido ejercido por el COM JFAC.

Las misiones asignadas al GRUMOCA, como policía militar, consistieron en realizar cometidos de presencia y reconocimiento en apoyo a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (FCSE), así como otros de información a la ciudadanía en unas 27 localidades de la provincia de Sevilla. Para ello se movilizó a un total de 56 efectivos, así como diversos vehículos tácticos y otros medios necesarios para el desplazamiento de las patrullas establecidas para cumplir con la misión.

El grupo de hombres y mujeres que forman la unidad han hecho frente a esta nueva misión con gran entusiasmo, presentándose como una magnífica ocasión para demostrar su excelente grado de instrucción y leal compromiso con la sociedad española, a la vez que se hacía honor a la literatura y amplía el significado de su lema «Siempre dispuestos».

El personal desplegado para realizar las misiones encomendadas ha sido en su gran mayoría de la especialidad de Seguridad, Defensa y Apoyo, más conocido en el ámbito OTAN como *force protection*. Dicho personal, si bien posee la formación y capacidades técnicas y logísticas adecuadas en materia de protección a la fuerza para liderar las patrullas establecidas para la misión, necesitó del apoyo incondicional de personal de otras especialidades. Su misión principal es la de dar protección al personal y a los medios desplegados tanto en misiones como en los distintos ejercicios en los que participa el GRUMOCA contra enemigos reales. Ahora tocaba proteger a los ciudadanos de un enemigo invisible pero muy real.

Diariamente, la jornada comenzaba con una reunión previa al despliegue del personal designado para la realización de la misión, donde se estudiaban en profundidad las áreas en las que realizarían sus cometidos en la localidad o localidades asignadas para ese día. Así mismo, y previo al despliegue, se hacían las coordinaciones necesarias con las FCSE responsables en materia de seguridad de dichas localidades (Guardia Civil o Policía Nacional).

Una vez finalizada la reunión, el personal se dedicaba a la preparación de vehículos, comunicaciones, equipos de protección individual, así como cualquier otro elemento imprescindible para la realización de una jornada que, en el fondo, era una misión en sí misma, debido a las particularidades de cada área o localidad.

Ya en la localidad, y asignados los cometidos a cada patrulla en coordinación con las FCSE, el personal iniciaba su jornada siendo conscientes de la importancia de su labor y lo que representaba su presencia en las calles por cuanto la imagen que se transmitía no solo era la del Ejército del Aire, sino la de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Los miembros de la unidad realizaron su trabajo con una eficacia absoluta, sintiendo realmente la utilidad de su contribución y su parte de responsabilidad en la contención del virus.

Para esta unidad, no son muchas las ocasiones en las que se ha tenido la oportunidad de realizar actividades en contacto directo con la población civil, debido a la ti-



pología de las misiones encomendadas, orientadas a proporcionar medios de mando y control y comunicaciones. Pero esta nueva misión ha calado hondo entre los nuestros, ya que han podido comprobar de primera mano el respeto y admiración que la propia sociedad tiene para con sus militares por la profesionalidad demostrada durante el desempeño de su trabajo.

Son muchas las anécdotas y situaciones curiosas que podríamos destacar durante el desarrollo de la misión. Quizá una de las más destacada sea la gran cantidad de personas, en su mayoría mujeres de avanzada edad, que ofrecían a nuestro personal algún tipo de tentempié para hacer más llevadera la jornada, unas veces simplemente agua o algún refresco, y otras el típico dulce casero que amablemente insistían en que aceptáramos en señal de agradecimiento a nuestra labor y muestra de su también participación en la misión. En cierta ocasión, una patrulla identificó a una persona mayor cuya actitud denotaba una desorientación anómala, procediendo a solicitarle información, llegando a la conclusión de que podría padecer pérdida de memoria. Se procedió a dar aviso a la Policía Nacional, que informó a nuestra patrulla de que tenían un aviso de la desaparición de una persona mayor con alzheimer que coincidía con las características descritas. Nuestro personal esperó la llegada de la patrulla de la Policía Nacional y estos, tras felicitar a los nuestros por su labor, acompañaron al anciano al domicilio familiar para reunirse con los suyos, lo que sin duda supuso una gran satisfacción para el personal del GRUMOCA.

No faltaron tampoco los aplausos espontáneos de todo un vecindario desde sus balcones y terrazas al paso de





alguna de nuestras patrullas que, rompiendo el silencio de las calles vacías, con esas muestras de ánimo y reconocimiento, motivaban a los nuestros y les hacían sentir la importancia y el valor de su trabajo.

Finalizada la jornada, y de regreso a las dependencias del GRUMOCA, se realizaba una nueva reunión del personal participante, en la que se ponían en común las actuaciones llevadas a cabo, los resultados obtenidos y las lecciones aprendidas con el fin de mejorar en actuaciones futuras, siempre en la búsqueda de la excelencia y en mejorar la seguridad, tanto propia como del personal con el que se interactuaba. Una vez terminada la reunión, se procedía a la desinfección de vehículos y equipos utilizados, listos para las patrullas que tomarían el relevo y continuarían la misión.

El Grupo Móvil de Control Aéreo, durante esta misión tan particular, ha trabajado en estrecha colaboración con las FCSE, así como en ocasiones interactuando con la población civil con el firme objetivo de contribuir a ga-

rantizar la salud pública y la seguridad de todos los ciudadanos, convencidos de que la unidad hace la fuerza y todos juntos lo podíamos conseguir. Y todo ello sin dejar de cumplir con los cometidos habituales asignados por el mando, sin menoscabo del grado de operatividad que caracteriza al GRUMOCA.

DANIEL VALLEJOS SOTO
Capitán del Ejército del Aire

EL GRUPO DE SEGURIDAD EN LA OPERACIÓN BALMIS

Tras la declaración del estado de alarma para la gestión de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, se adoptaron medidas extraordinarias para hacer frente a esta situación de emergencia, que se vio agravada por la rapidez en su evolución. Dentro de estas medidas se encuentra la Operación Balmis que, con el objetivo de preservar la seguridad y bienestar de los españoles en apoyo a las instituciones del Estado y las Administraciones públicas, ha supuesto hasta la fecha el mayor despliegue de nuestras Fuerzas Armadas (FAS).

El Grupo de Seguridad (GRUSEG) de la Agrupación del Cuartel General ha formado parte del despliegue de capacidades, medios y efectivos aportados por el Ejército del Aire en el marco de la Operación Balmis desde su inicio. Así, bajo la dependencia y dirección del Mando Componente Aéreo (JFAC), el personal del GRUSEG ha realizado diversas actividades operativas y de carácter logístico, trabajando hombro con hombro con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, policías locales y con autoridades sanitarias.





Primeras actuaciones

Si bien las actividades desarrolladas por el Ejército del Aire en la operación han sido muy amplias, desarrollándose en diferentes áreas, en el caso de las llevadas a cabo por el GRUSEG se han encuadrado en dos: los apoyos logísticos relacionados con el montaje de instalaciones sanitarias y, sobre todo, la colaboración y el apoyo a las FCSE. En cuanto a estas últimas, la crisis sanitaria ha exigido que las FCSE elevaran su grado de disponibilidad, añadiendo nuevas tareas y responsabilidades a las habituales durante este periodo de tiempo, lo que ha requerido que fueran apoyadas de manera activa por las Fuerzas Armadas en su realización, posibilitando así que la Guardia Civil y el Cuerpo Nacional de Policía pudiesen disponer de un mayor número de personal para ser reasignado al cumplimiento de las mismas.

Y así, a mediados del mes de marzo, el GRUSEG era activado para llevar a cabo funciones de policía militar mediante patrullas de reconocimiento, vigilancia y presencia en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid. Para ello, se organizaron, en días específicos y en intervalos horarios diversos, patrullas compuestas por personal de la Escuadrilla de Honores del EA (EDHEA) del GRUSEG que, en coordinación con las FCSE y con las policías locales, desarrollaron estas actividades en Móstoles (en el hospital de Móstoles y en la estación de metro Móstoles Central y Móstoles de cercanías de esta localidad) y en Leganés (tanto en el hospital Severo Ochoa y en diferentes empresas logísticas ubicadas en

la localidad).

Del mismo modo, a finales de marzo, personal del GRUSEG apoyó a la UMAER en el montaje y la instalación de tiendas de campaña para triaje en el hospital Universitario Fundación Alcorcón, aumentando las capacidades de urgencias disponibles en el citado centro.

Las operaciones en la central nuclear de Trillo

Sin embargo, el esfuerzo principal del GRUSEG en el marco de la operación Balmis ha ido dirigido a la protección de instalaciones e infraestructuras críticas, como parte del ya indicado apoyo prestado a los FCSE. Y la infraestructura a proteger tenía un valor estratégico de primer orden: la central nuclear de Trillo.

Situada en la provincia de Guadalajara, la central nuclear de Trillo es la más moderna del parque nuclear español, generando el 15% de la producción nuclear española y el 3% de la producción eléctrica nacional. Sin duda, estas cifras y la naturaleza de esta instalación reflejan la importancia de la misión asignada y el reto planteado al GRUSEG para su ejecución.

No había tiempo que perder. Antes de que se iniciara el despliegue, de nuevo la EDHEA fue activada, realizando su personal un reconocimiento a la central nuclear de Trillo, coordinando con el personal de la Agrupación de Reserva y Seguridad de la Guardia Civil, la unidad responsable de la seguridad de la central, todo lo relativo al despliegue y activación del dispositivo a establecer. Para ello, se recibió una exigente formación específica por parte del personal de la Guardia



Civil al que se iba reemplazar temporalmente, que le facultase para familiarizarse no solo con los procedimientos, tácticas y técnicas de actuación existentes, sino con las características y la vida en la propia central nuclear.

Tras superar y certificarse esta fase de preparación, la misión comenzó el 21 de marzo, estableciéndose un dispositivo de protección capaz de reaccionar y neutralizar cualquier incidencia o acción hostil, principalmente enfocado a ataques terroristas de cualquier naturaleza, y que asegurase el máximo nivel de seguridad de la central. En este dispositivo se integró un elemento de enlace de la Guardia Civil, así como los servicios de seguridad privada existentes.

La misión en Trillo se prolongó durante tres meses, coincidiendo su finalización con el fin de la operación a mediados del mes de junio. El contingente destacado operó de manera permanente hasta el 15 de junio, actuando las 24 horas al día los 7 días de la semana, efectuándose un total de 12 rotaciones. Durante todo este tiempo, el grueso del personal desplegado estuvo constituido principalmente por personal del EDHEA, integrándose personal de los restantes escuadrones del GRUSEG.

Reflexiones finales

La participación en la Operación Balmis ha mostrado la gran versatilidad y el elevado grado de adiestramiento y preparación alcanzado por el GRUSEG, que le ha permitido no solo seguir cumpliendo con total eficacia los cometidos que tiene habitualmente asignados relativos a la seguridad del Cuartel General del EA y de las distintas unidades, mandos y organismos en él ubicados, sino también aquellos otros que se le han asignado, pudiendo contribuir de manera significativa con sus capacidades al esfuerzo de nuestro EA en el marco de la operación.

Las misiones desarrolladas han permitido analizar y contrastar los planes y procedimientos de actuación de la

unidad en lo relativo al apoyo a las FCSE, identificando además posibles áreas de mejora. Llevar a cabo la protección de la central nuclear de Trillo ha sido un reto de primera magnitud, y su ejecución ha puesto de manifiesto una vez más la capacidad del GRUSEG como unidad de referencia en la protección de infraestructuras críticas estratégicas allá donde sea requerido.

Pero si hay algo que merece ser destacado, es el personal del GRUSEG y la excelente labor realizada, tanto el que ha participado de forma activa en la operación como aquel otro que ha seguido ejecutando sus cometidos habituales. En circunstancias complicadas, con discreción y sin alardes, actuando como un equipo, su esfuerzo y disponibilidad han hecho posible que todas las misiones asignadas se hayan realizado de forma satisfactoria, demostrando su compromiso y espíritu de unidad, orgullosos de estar representando al EA en estos momentos de gran dificultad para nuestra querida España.

SANTIAGO VIVAS NOGUÉS
Capitán del Ejército del Aire

NO HAY MISIÓN FÁCIL: EL SEADA EN LA OPERACIÓN BALMIS

El Segundo Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (SEADA) ha participado en la Operación Balmis proporcionando una compañía de policía militar para llevar a cabo las tareas de reconocimiento y presencia en más de 25 localidades de la provincia de Sevilla. La preparación y disposición de los 70 miembros de la unidad implicados, así como el disponer del material adecuado, han sido clave en el éxito del desempeño de la misión encomendada.

La gestión de expectativas derivadas del incierto escenario que propiciaba el estado de alarma ha supuesto todo un reto, que se ha superado con una adecuada estructura de C2 a través de nuestro JFAC y con la experiencia adquirida a diario en las calles, completamente distinta de la adquirida en los ejercicios habituales e incluso las misiones en el exterior. El ambiente casi irreal que se percibía en las poblaciones privadas de la libertad de movimiento en sus calles y la amenaza vírica siempre presente e invisible contribuían a generar sensaciones y situaciones poco normales. La disciplina, templanza, prudencia y profesionalidad de los equipos han sido sin duda los elementos diferenciadores para poder finalizar la misión encomendada cada día, al servicio de los ciudadanos, con el esperado y reconfortante «sin novedad, último equipo en base».

ADOLFO AMPUERO ROMANO
Teniente del Ejército del Aire